CAPÍTULO XV

De diversos pescados, y modos de pescar de los Indios.

Hay en el Océano innumerables pescados, que solo el Hacedor, puede declarar sus especies y propiedades. Muchos de ellos son del mismo género que en la mar de Europa se hallan, como lizas, sábalos, que suben de la mar á los rios, dorados, sardinas, y otros muchos. Otros hay, que no sé que los haya por acá, como los que llaman cabrillas, y tienen alguna semejanza con truchas, y los que en Nueva-España llaman bobos, que suben de la mar á los rios. Besugos, ni truchas no las he visto; dicen que en tierra de Chile las hay. Atunes hay algunos, aunque raros, en la costa de el Perú, y es opinion que á tiempos suben á desovar al Estrecho de Magallanes, como en España al Estrecho de Gibraltar, y por eso se hallan mas en la costa de Chile, aunque el atún que yo he visto traído de allá, no es tal como lo de España. En las Islas que llaman de Barlovento, que son Cuba, la Española,

Puerto-Rico y Jamaica, se halla el que llaman manati, extraño género de pescado, si pescado se puede llamar animal que pare vivos sus hijos, y tiene tetas, y leche con que los cria, y pace yerba en el campo; pero en efecto habita de ordinario en el agua, y por eso le comen por pescado, aunque yo cuando en Santo Domingo lo comí un viernes, cuasi tenia escrúpulo, no tanto por lo dicho, como porque en el color y sabor no parecian sino tajadas de ternera, y en parte de pernil, las postas de este pescado: es grande como una vaca. De los tiburones, y de su increible voracidad, me maravillé con razon, cuando ví que de uno que habian tomado en el puerto que he dicho, le sacaron del buche un cuchillo grande carnicero, y un anzuelo grande de hierro, y un pedazo grande de la cabeza de una vaca con su cuerno entero, y aun no sé si ambos á dos. Yo vi por pasatiempo echar, colgado de muy alto, en una poza que hace la mar, un cuarto de un rocin, y venir á él al momento una cuadrilla de tiburones tras el olor; y porque se gozase mejor la fiesta, no llegaba al agua la carne del rocin, sino levantada no sé cuantos palmos; tenía en derredor esta gentecilla que digo, que daban saltos, y de una arremetida en el aire cortaban carne y hueso, con extraña presteza, y así cercenaban el mismo jarrete de el rocin, como si fuera un troncho de lechuga; pero

tales navajas tienen en aquella su dentadura. Asidos á estos fieros tiburones andan unos pececillos, que llaman romeros, y por mas que hagan, no los pueden echar de sí: estos se mantienen de lo que á los tiburones se les escapa por los lados. Voladores son otros pececillos que se hallan en la mar dentro de los Trópicos, y no sé que se hallen fuera. A estos persiguen los dorados, y por escapar de ellos saltan de la mar, y van buen pedazo por el aire, por eso los llaman voladores: tienen unas aletas como de telilla ó pergamino, que les sustentan un rato en el aire. En el navío en que yo iba, voló ó saltó uno, y ví la faccion que digo de alas.

De los lagartos ó caimanes que llaman, hay mucho escrito en Historias de Indias; son verdaderamente los que Plinio y los Antiguos llaman crocodilos. Hállanse en las playas y rios calientes; en playas ó rios frios no se hallan. Por eso en toda la costa de el Perú no los hay hasta Payta, y de allí adelante son frecuentísimos en los rios. Es animal ferocísimo, aunque muy torpe: la presa hace fuera de el agua, y en ella ahoga lo que toma vivo; pero no la traga sino fuera de el agua, porque tiene el tragadero de suerte, que fácilmente se ahogaría entrándole agua. Es maravillosa la pelea de el caimán con el tigre, que los hay ferocísimos en Indias. Un religioso nuestro me refirió haber visto á estas bestias pelear cruelísimamente á la orilla de

la mar. El caimán con su cola daba recios golpes al tigre, y procuraba con su gran fuerza llevarle al agua; el tigre hacía fuerte presa en el caimán con las garras, tirándole á tierra. Al fin prevaleció el tigre, y abrió al lagarto, debió de ser por la barriga, que la tiene blanda, que todo lo demas no hay lanza, y aun apenas arcabúz que lo pase. Mas excelente fué la victoria que tuvo de otro caimán un Indio, al cual le arrebató un hijuelo, y se lo metió debajo del agua, de que el Indio lastimado y sañudo se echó luego tras él con un cuchillo, y como son excelentes buzos, y el caimán no prende sino fuera del agua, por debajo de la barriga le hirió, de suerte que el caimán se salió herido á la ribera, y soltó el muchacho, aunque ya muerto y ahogado. Pero mas maravilloso es la pelea que tienen los Indios con las ballenas, que cierto es una grandeza del Hacedor de todo, dar á gente tan flaca como Indios, habilidad y osadía para tomarse con la mas fiera y disforme bestia de cuantas hay en el universo; y no solo pelear, pero vencer y triunfar tan gallardamente. Viendo esto, me he acordado muchas veces de aquello del Salmo (1), que se dice de la ballena: *Draco iste, quem formasti ad illudendum ei.* ¿Qué mas burla que llevar un Indio solo con un cordel vencida y atada una ba-

(1) Psaml. 103. v. 26.

llena tan grande como un monte? El estilo que tienen, segun me refirieron personas expertas, los Indios de la Florida, donde hay gran cantidad de ballenas es, meterse en una canoa, ó barquilla, que es como una artesa, y bogando llégase al costado de la ballena, y con gran ligereza salta, y sube sobre su cervíz, y allí caballero, aguardando tiempo, mete un palo agudo y recio, que trae consigo, por la una ventana de la naríz de la ballena, llamo naríz á aquella fistula por donde respiran las ballenas; luego le golpea con otro palo muy bien, y le hace entrar bien profundo. Brama la ballena, y da golpes en la mar, y levanta montes de agua, y húndese dentro con furia, y vuelve á saltar, no sabiendo qué hacerse de rabia. Estáse quedo el Indio y muy caballero, y la enmienda que hace del mal hecho es hincarle otro palo semejante en la otra ventana, y golpearle de modo, que le tapa del todo, y le quita la respiracion; y con esto se vuelve á su canoa, que tiene asida al lado de la ballena con una cuerda; pero deja primero bien atada su cuerda á la ballena, y haciéndose á un lado con su canoa, va así dando cuerda á la ballena. La cual, mientras está cn mucha agua, da vueltas á una parte y á otra, como loca de enojo- y al fin se va acercando á tierra, donde con, la enormidad de su cuerpo presto encalla, sin poder ir, ni volver. Aquí acuden gran copia de Indios al vencido para coger sus despojos. En efecto la acaban de matar, y la parten, y hacen trozos, y de su carne harto perversa, secándola y moliéndola hacen ciertos polvos que usan para su comida, y les dura largo tiempo. Tambien se cumple aquí lo que de la misma ballena dice otro Salmo (1): *Dedisti eum escam populis Æthiopum.* El Adelantado Pedro Melendez muchas veces contaba esta pesquería, de que tambien hace mencion Monardes en su libro. Aunque es mas menuda, no deja de ser digna de referirse tambien otra pesquería que usan de ordinario los Indios en la mar. Hacen unos como manojos de juncia, ó espadañas secas bien atadas, que allá llaman balsas, y llévanlas á cuestas hasta la mar, donde arrojándolas con presteza suben en ellas, y así caballeros se entran la mar adentro, y bogando con unos canaletes de un lado y de otro, se van una y dos leguas en alta mar á pescar; llevan en los dichos manojos sus redes y cuerdas, y sustentándose sobre las balsas, arrojan su red, y están pescando grande parte de la noche, ó del dia, hasta que llenan su medida, con que dan la vuelta muy contentos. Cierto, verlos ir á pescar en el Callao de Lima era para mí cosa de gran recreacion, porque eran muchos, y cada uno en su balsilla caballero, ó sentado á por-

(1) Psalm. 73. v. 14.

fia cortando las olas del mar, que es bravo allí donde pescan, parecian los Tritones, ó Neptunos que pintan sobre el agua. En llegando á tierra, sacan su barco á cuestas, y luego le deshacen; y tienden por aquella playa las espadañas para que se enjuguen y sequen. Otros Indios de los valles de Ica solian ir á pescar en unos cueros, ó pellejos de lobo marino hinchados, y de tiempo á tiempo los soplaban como á pelotas de viento para que no se hundiesen. En el valle de Cañete, que antiguamente decian el Guarco, habia innumerables Indios pescadores; y porque resistieron al Inca, cuando fué conquistando aquella tierra, fingió paces con ellos, y ellos por hacerle fiesta, hicieron una pesca solemne de muchos millares de Indios, que en sus balsas entraron en la mar: á la vuelta, el Inca tuvo apercibidos soldados de callada, é hizo en ellos cruel estrago, por donde quedó aquella tierra tan despoblada, siendo tan abundante. Otro género de pesca ví, á que me llevó el Virey Don Francisco de Toledo; verdad es, que no era en mar, sino en un rio, que llaman el Rio Grande, en la Provincia de los Charcas, donde unos Indios Chiriguanas se zabullían debajo del agua, y nadando con admirable presteza seguian los peces, y con unas fisgas, ó harpones que llevaban en la mano derecha, nadando solo con la izquierda herían el pescado; y así atravesado lo sacaban arriba, que cierto parecían ellos ser mas peces, que hombres de la tierra. Y ya que hemos salido de la mar, vamos á esotros géneros de aguas que restan por decir.

CAPÍTULO XVI

De las lagunas y lagos que se hallan en Indias.

En lugar del mar Mediterráneo, que gozan las regiones del viejo orbe, proveyó el Criador en el nuevo de muchos lagos, y algunos tan grandes que se pueden llamar mares; pues al de Palestina le llama así la Escritura, no siendo mayor, ni aun tan grande como alguno de estos. El principal es el de Titicaca en el Perú, en las provincias del Collao, del cual se ha dicho en el libro precedente, que tiene de rodeo cuasi ochenta leguas, y entran en él diez ó doce rios caudalosos. Comenzóse un tiempo á navegar en barcos, ó navíos, y diéronse tan mala maña, que el primero navío que

entró, se abrió con un temporal que hubo en la laguna. El agua no es del todo amarga y salobre como la del mar; pero es tan gruesa, que no es para beber. Cria dos géneros de pescado en abundancia; uno llaman suches, que es grande y sabroso, pero flemoso y mal sano: otro bogas, mas sano, aunque pequeño y muy espinoso. De patos y patillos de agua hay innumerable cosa en toda la laguna. Cuando quieren hacer fiestas los Indios á algun personage que pasa por Chucuito ó por Omasuyo, que son las dos riberas de la laguna, juntan gran copia de balsas, y en torno van persiguiendo y encerrando los patos, hasta tomar á manos cuantos quieren: llaman este modo de cazar chaco. Están á las riberas de esta laguna de una y otra parte las mejores poblaciones de Indios del Perú. Por el desaguadero de ésta se hace otra menor laguna, aunque bien grande, que se llama Paria, donde tambien hay mucho ganado especial porcuno, que se da allí en extremo, por la tótora que cria la laguna, con que engorda bien ese ganado. Hay otras muchas lagunas en los lugares altos de la sierra, de las cuales nacen rios ó arroyos, que vienen adelante á ser muy caudalosos rios. Como vamos de Arequipa al Collao hay en lo alto dos lagunas hermosas á una banda y á otra del camino: de la una sale un arroyo, que despues se hace rio, y va á la mar del sur: de la otra dicen

que tiene principio el rio famoso de Aporima, del cual se cree, que procede con la gran junta de rios que se llegan de aquellas sierras, el ínclito rio de las Amazonas, por otro nombre el Marañon. Es cosa que muchas veces consideré, de donde proviene haber tantos lagos en lo alto de aquellas sierras y cordilleras, en los cuales no entran rios, antes salen muy copiosos arroyos, y no se sienten menguar cuasi en todo el año las dichas lagunas. Pensar que de nieves que se derriten, ó de lluvias del cielo se hacen estos lagos que digo, no satisface del todo, porque muchos de ellos no tienen esa copia de nieve, ni tanta lluvia, y no se sienten menguar, que todo arguye ser agua manantial, que la naturaleza proveyó allí, aunque bien es de creer se ayudan de nieves y lluvias en algunos tiempos del año. Son estos lagos tan ordinarios en las mas altas cumbres de las sierras, que apenas hay rio notable, que no tenga su nacimiento de alguno de ellos. El agua de estos lagos es limpia y clara: crian poco pescado, y ese menudo, por el frio que continuo tienen, aunque por otra nueva maravilla se hallan algunas de estas lagunas ser sumamente calientes. En fin del valle de Tarapaya, cerca de Potosí, hay una laguna redonda, y tanto, que parece hecha por compás, y con ser la tierra donde sale frigidísima, es el agua calidísima. Suelen nadar en ella cerca de la orilla,

porque entrando mas no pueden sufrir el calor. En medio de esta laguna se hace un remolino y borbollón de mas de veinte pies en largo y ancho, y es allí el propio manantial de la laguna, la cual con ser su manantial tan grande, nunca la sienten crecer cosa alguna, que parece se exhala allí, ó tiene algunos desaguaderos encubiertos. Pero tampoco la ven menguar, que es otra maravilla, con haber sacado de ella una corriente gruesa para moler ciertos ingenios de metal, y siendo tanta el agua que desagua, habia de menguar algo de razon. Dejando el Perú, y pasando á la Nueva-España, no son menos memorables las lagunas que en ella se hallan, especialmente aquella tan famosa de Méjico, en la cual hay dos diferencias de aguas, una es salobre y como de mar, otra clara y dulce, causada de rios que entran allí. En medio de la laguna está un peñon muy gracioso, y en él baños de agua caliente, y mana allí, que para salud lo tienen por muy aprobado. Hay sementeras hechas en medio de la laguna, que están fundadas sobre la propia agua, y hechos sus camellones llenos de mil diferencias de semillas y yerbas, y infinitas flores, que si no es viéndolo, no se puede bien figurar como es. La ciudad de Méjico está fundada sobre esta laguna, aunque los Españoles han ido cegando con tierra todo el sitio de la ciudad, y solo han dejado algunas acequias grandes, y otras menores que entran, y dan vuelta al pueblo; y con estas acequias tienen gran comodidad para el acarreo de todo cuanto han menester de leña, yerba, piedra, madera, frutos de la tierra, y todo lo demás. Cortés fabricó bergantines cuando conquistó á Méjico: despues pareció, que era mas seguro no usarlos; y así solo se sirven de canoas, de que hay grande abundancia. Tiene la laguna mucha pesca y caza, aunque no ví yo de ella pescado de precio: dicen valen los provechos de ella mas de trescientos mil ducados. Otra y otras lagunas hay tambien no lejos de allí, de donde se lleva harto pescado á Méjico. La provincia de Mechoacán se dice así, por ser tierra de mucho pescado: hay lagunas hermosas y grandes, abundantísimas de pescado, y es aquella tierra sana y fresca. Otros muchos lagos hay, que hacer mencion de todos, ni aun saberlos en particular, no es posible. Solo se advierta lo que en el libro precedente se notó, que debajo de la Tórrida hay mayor copia de lagos que en otra parte de el mundo. Con lo dicho, y otro poco que digamos de rios y fuentes, quedará acabado lo que se ofrece decir en esta materia.

CAPÍTULO XVII

De diversas fuentes y manantiales.

Como en otras partes del mundo, asi en las Indias hay gran diversidad de manantiales, fuentes, y rios; y algunos de propiedades extrañas. En Guancavelica de el Perú, donde están las minas de azogue, hay una fuente que mana agua caliente, y como va manando el agua se va convirtiendo en peña. De esta peña ó piedra tienen edificadas cuasi todas las casas de aquel pueblo. Es piedra blanda, y suave de cortar; y con hierro la cortan y labran con la facilidad que si fuese madera, y es liviana y durable. De esta agua, si beben hombres ó animales, mueren, porque se les congela en el vientre, y se hace piedra; y así han muerto algunos caballos. Como se va convirtiendo en piedra, el agua que va manando tapa el camino á la demás, y así es forzoso mudar la corriente, por lo cual mana por diversas partes, como va creciendo la peña. En la punta ó cabo de Santa Elena hay un manantial ó fuente de un betun, que en el Perú llaman Co-

pey. Debe de ser á este modo lo que la Escritura refiere (1) de aquel valle silvestre, donde se hallaban pozos de betun. Aprovéchanse los marineros de aquella fuente ó pozo de Copey, para brear las jarcias y aparejos, porque les sirve como la pez y brea de España para aquel efecto. Viniendo navegando para la Nueva-España por la costa de el Perú, me mostró el Piloto la Isla, que llaman de lobos, donde nace otra fuente ó pozo del Copey, ó betun que he dicho, con que así mismo brean las jarcias. Y hay otra fuente ó manantial de alquitrán. Díjome el sobredicho Piloto, hombre excelente en su ministerio, que le habia acaecido navegando por allí algunas veces, estando tan metido á la mar, que no habia vista de tierra, saber por el olor del Copey donde se hallaba, tan cierto como si hubiera reconocido tierra: tanto es el olor que perpetuamente se esparce de aquel manantial. En los baños que llaman de el Inca hay un canal de agua, que sale hirviendo, y junto á él otro de agua tan fria como de nieve. Usaba el Inca templar la una con la otra como queria; y es de notar, que tan cerca uno de otro haya manantiales de tan contrarias cualidades. Otros innumerables hay, en especial en la provincia de los Charcas, en cuya agua no se puede sufrir tener la mano por espacio

(1) Genes. 14. v. 10.

de una Ave Maria, como yo lo ví sobre apuesta. En el Cuzco tienen una heredad donde mana una fuente de sal, que así como va manando. se va volviendo sal; y es blanca y buena á maravilla, que si en otras partes fuera, no fuera poca riqueza; allí no lo es por la abundancia que hay de sal. Las aguas que corren en Guayaquil, que es en el Perú, cuasi debajo de la equinoccial, las tienen por saludables para el mal francés, y otros semejantes; y así van allí á cobrar salud de partes muy remotas: dicen ser la causa, que hay por aquella tierra infinita cosa de la raiz que llaman zarzaparrilla, cuya virtud y operacion es tan notoria, y que las aguas toman de aquella virtud, para sanar. Bilcanota es un cerro que, segun la opinion de la gente, está en el lugar mas alto de el Perú. Por lo alto está cubierto de nieve, y por partes todo negro como carbon. Salen de él dos manantiales á partes contrarias, que en breve rato se hacen arroyos grandes, y poco despues rios muy caudalosos; va el uno al Collao á la gran laguna de Titicaca; el otro va á los Andes, y es el que llaman Yucay, que juntándose con otros sale á la mar de el norte con excesiva corriente. Este manantial, cuando sale de la Peña Bilcanota que he dicho, es de la misma manera que agua de legía, la color cenicienta, y todo él vaheando un humo de cosa quemada, y así corre largo trecho, hasta que la multitud de

aguas que entran en él, le apagan aquel fuego, y humo que saca de su principio. En la Nueva-España ví un manantial como de tinta algo azul, otro en el Perú de color rojo como de sangre, por donde le llaman el rio Bermejo.

CAPÍTULO XVIII

De Rios.

Entre todos los rios no solo de Indias, sino de el universo mundo, el principado tiene el rio Marañón, ó de las Amazonas, de el cual se dijo en el libro pasado. Por éste han navegado diversas veces Españoles, pretendiendo descubrir tierras, que segun fama son de grandes riquezas, especialmente la que llaman el Dorado, y el Paytiti. El Adelantado Juan de Salinas hizo una entrada por él notable, aunque fué de poco efecto. Tiene un paso que le llaman el Pongo, que debe ser de los peligrosos de el mundo, porque recogido

entre dos peñas altísimas tajadas, da un salto abajo de terrible profundidad, adonde el agua con el gran golpe hace tales remolinos, que parece imposible dejar de anegarse y hundirse allí. Con todo eso la osadía de los hombres acometió á pasar aquel paso por la codicia del Dorado tan afamado. Dejáronse caer de lo alto arrebatados del furor del rio, y asiéndose bien á las canoas, ó barcas en que iban, aunque se trastornaban al caer, y ellos y sus canoas se hundian, volvian á lo alto, y en fin con maña y fuerza salían. En efecto, escapó todo el ejército, excepto muy poquitos que se ahogaron; y lo que mas admira, diéronse tan buena maña, que no se les perdió la municion y pólvora que llevaban. A la vuelta (porque al cabo de grandes trabajos y peligro la hubieron de dar por allí) subieron por una de aquellas peñas altísimas, asiéndose á los puñales que hincaban. Otra entrada hizo por el mismo rio el Capitan Pedro de Orsua; y muerto él, y amotinada la gente, otros Capitanes prosiguieron por el brazo que viene hasta el mar del norte. Decíanos un Religioso de nuestra Compañía, que siendo seglar se halló en toda aquella jornada, que cuasi cien leguas subian las mareas el rio arriba, y que cuando viene ya á mezclarse con el mar, que es cuasi debajo, ó muy cerca de la línea, tiene setenta leguas de boca, cosa increíble, y que excede á la anchura del mar

Mediterráneo: aunque otros no le dan en sus descripciones sino veinte y cinco, ó treinta leguas de boca. Despues de este rio tiene el segundo lugar en el universo el rio de la Plata, que por otro nombre se dice el Paraguay, el cual corre de las cordilleras del Perú, y entra en la mar en altura de treinta y cinco grados al sur. Crece al modo que dicen del Nilo; pero mucho mas sin comparacion, y deja hechos mar los campos que baña, por espacio de tres meses: despues se vuelve á su madre; suben por él navíos grandes muchas leguas. Otros rios hay, que aunque no de tanta grandeza; pero igualan, y aun vencen á los mayores de Europa, como el de la Magdalena cerca de Santa Marta, y el rio Grande, y el de Alvarado en Nueva-España, y otros innumerables. De la parte del sur, en las sierras del Perú, no son tan grandes los rios comunmente, porque tienen poco espacio de corrida, y no pueden juntar tantas aguas; pero son recios por caer de la sierra, y tienen avenidas súbitas, y por eso son peligrosos, y han sido causa de muchas muertes: en tiempo de calores crecen, y vienen de avenida. Yo pasé veinte y siete por la costa, y ninguno de ellos á vado. Usan los Indios de mil artificios para pasar los rios. En algunas partes tienen una gran soga atravesada de banda á banda, y en ella un ceston ó canasto, en el cual se mete el que ha de pasar, y desde la ribera tiran de él, y así